

Cuaresma y conversión a la sinodalidad



Por: **Óscar Elizalde Prada**¹

06 de marzo de 2025

“Caminemos juntos en la esperanza”.

Así se titula el [Mensaje del papa Francisco para la Cuaresma de este año 2025](#), que inició con el Miércoles de Ceniza, el signo penitencial que da paso a esta peregrinación de cuarenta días hacia la Pascua.

“El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial”, había subrayado el Obispo de Roma en su [Mensaje para la Cuaresma de 2023](#).

Tomando como referencia la experiencia de los discípulos testigos de la Transfiguración del Señor en el Monte Tabor (*cf.* Mt 17, 1-9), Francisco advierte que “el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado [al final del camino], cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión”.

Ciertamente, tras la conclusión de las fases de “consulta al pueblo de Dios” y de “discernimiento”, **se puede caer en la tentación de pensar y actuar como si el Sínodo sobre la Sinodalidad hubiera concluido en octubre de 2024**, máxime cuando los eventos por el Año del Jubileo 2025 pareciera haber eclipsado, en muchas comunidades, la actual fase de “implementación”

del sínodo, un momento clave e imperativo para apropiarse y llevar a la práctica lo dispuesto en el *Documento Final* del sínodo.

De hecho, en la constitución apostólica *Episcopalis communio* Francisco señala que **“a la celebración de la Asamblea del Sínodo le debe seguir la fase de su implementación**, con el fin de dar inicio en todas las Iglesias particulares a la recepción de las conclusiones sinodales”.

No es gratuito, por tanto, que el Papa insista en esta Cuaresma en “la conversión a la sinodalidad” como tarea y misión para los bautizados, pues **“la vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales”**, de modo que nos sentimos interpelados a dejar de lado nuestros egoísmos y protagonismos, para salir al encuentro del otro y dejar que el Espíritu fluya. Al fin y al cabo, como dice Francisco, “los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios”.

La conversión a la sinodalidad implica un quiebre en los personalismos ególatras y estáticos de presumir ser “dueños y señores” de la misión de la Iglesia, bajo parámetros piramidales, excluyentes y clericalistas, para ponderar la parábola del

camino y del caminante dispuesto a salir de su zona de confort, de sus propias seguridades, para abrazar la intemperie con fe y esperanza, con el ímpetu creativo del poeta: *Caminante, son tus huellas / el camino y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar*².

Para Francisco “**caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios** (cf. *Ga* 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido”.

Por eso es necesaria la conversión personal como la conversión comunitaria. La Cuaresma y la sinodalidad nos invitan a avanzar en la misma dirección, asumiendo la diversidad como un don y “escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia”, como nos pide el Papa.

Bergoglio es todavía más incisivo cuando nos invita a hacer un examen de conciencia en perspectiva de conversión a la sinodalidad: “preguntémonos ante el Señor si somos capaces

de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; **si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos**”.

Desde una perspectiva pastoral latinoamericana, podríamos decir que la metodología ver – juzgar – actuar ha estado implícita en las tres fases del Sínodo sobre la sinodalidad: “consulta al pueblo de Dios” (ver/escuchar), “discernimiento” (juzgar) y, ahora, “implementación” (actuar). **Con frecuencia sentimos que el “ver” y el “juzgar” es lo que mejor sabemos hacer, pero nuestro talón de Aquiles está en el “actuar”**. Al caminar juntos en la esperanza, durante esta Cuaresma, anhelamos dar pasos firmes hacia una auténtica conversión a la sinodalidad que nos transforme y nos conduzca a la Pascua del “nosotros” eclesial, con hechos y prácticas concretas.

1 Colombiano. Doctor en comunicación social por la Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul (Brasil). Licenciado en Educación y Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo por la Universidad de La Salle (Colombia). Director del Centro para la Comunicación del Celam. Director de la Oficina de Información y Comunicación de la Casa Generalicia de La Salle. Consultor del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede. Miembro del equipo coordinador del Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad y asesor de comunicación de la Red Amerindia Continental.

2 Antonio Machado. *Proverbios y cantares* (XXIX).